

REGRESO A LO ESENCIAL

Arnaud Desjardins

página de muestra

...DE LA CULPABILIDAD A LA RESPONSABILIDAD

Una Mujer: Llevo cargando con una antigua culpabilidad tras un acontecimiento que sucedió cuando tenía yo cuatro años. Desde entonces, la vida me ha colmado pero me es difícil experimentar alegría porque esa culpabilidad sigue ahí oculta.

Arnaud: Es un hecho bien sabido que el pasado tiñe inútilmente el presente. Lo que sucedió, sucedió y nada puede tachar el que haya sucedido. Pero hay una posibilidad que se abre ante usted si mira hacia el futuro: ¿cómo puedo utilizar lo que ya sucedió aceptándolo completamente, porque es la verdad, para encaminarme hacia una luz cada vez más clara y hacia una mayor capacidad de disminuir mi propio sufrimiento y el de los que me rodean? La culpabilidad es una mera emoción fundada sobre una “no verdad”: no hubiera debido hacer eso. Algunos niños se sienten culpables porque están convencidos de que es su culpa si les ha ocurrido alguna desgracia a su papá, su mamá o su hermanito. Tal y como era cuando niña, reaccionó usted de una determinada manera y no hubiera podido reaccionar de otra aunque hubiese hecho daño a alguien o hubiese tenido una conducta que hoy ya no puede considerar como adecuada. Es bien sabido que, en la historia de la espiritualidad, grandes santos tanto cristianos como hindúes empezaron su existencia en el desenfreno y la falta de honradez. No nos es siempre fácil expiar nuestros errores, por eso acarreamos una culpabilidad completamente inútil. Reaccioné de tal modo a los cuatro años, o a los veinte, porque funcionaba de tal manera: eso puede convertirse en un estímulo para cambiar. Incluso si fui causa de sufrimiento y no puedo remediar el perjuicio, ¿qué es lo que puedo hacer ahora para no contribuir a que aumente el sufrimiento en el mundo y para contribuir al menos a que disminuya un poco el sufrimiento alrededor mío? Que eso le sirva de estímulo para progresar: ya no pierdo más energía con los pensamientos aunque haya cometido una acción que no era adecuada. Hoy lo veo con otros ojos, pero así es como era yo en aquel tiempo. Si no, se trata de una energía malgastada e inútil.

Abrumarse a sí misma no es una virtud, es una no verdad, es tratar de ser más fuerte que la verdad. La responsabilidad es algo muy diferente. La culpabilidad tiene que ver con el pasado mientras que la responsabilidad tiene que ver con el presente. Etimológicamente, la palabra significa: dar la respuesta más adecuada a la situación. Si no sabe usted nadar y un niño se está ahogando bajo sus ojos, ni la sabiduría, ni la verdad, ni el mismo Dios pueden pedirle que se tire al agua para salvarlo. No puedo, me someto, me inclino ante la verdad. Cuando alguien es responsable de una actividad es porque tiene la capacidad para ello, la cualificación para dar, hoy por hoy, la respuesta adecuada. Cuando una mujer tiene la responsabilidad de la cocina en una asociación o una colectividad, podemos decir que esa persona tiene la capacidad necesaria para responder a la situación, a la demanda de los niños del colegio que quieren comer al mediodía, día tras día. Si no es usted doctora, no puede responder a una urgencia médica pero puede responder a otro tipo de situaciones que forman parte de su competencia. La responsabilidad atañe al presente, no al pasado, y el olvidar esta verdad crea mucha confusión. Si considero que soy “responsable” de una tragedia que tuvo lugar es porque la manera en que respondí entonces a la situación produjo hechos condenados por la moral común y porque estoy dispuesto hoy a asumir las consecuencias de ello. En la culpabilidad hay un aspecto de no verdad *untruth*. Lo que hice, lo hice. Me someto a la verdad: me porté así.

En mi calidad de padre, cuando vi de qué manera me había portado con mi hijo que tenía entonces cinco años, cambié. Pero en aquel momento preciso, estaba yo condicionado para actuar de esa manera. Cuando descubrimos que hemos sido causa de sufrimiento, la única actitud adecuada y conforme con la verdad es: no puedo no cambiar, ya no quiero contribuir al sufrimiento alrededor mío sino contribuir a la disminución del sufrimiento. ¡Bueno, tampoco “voy a salvar al mundo”! pero, a mi escala, por pequeña que sea, “voy a cambiar”...